

REFLEJOS

PERIODICO INDEPENDIENTE

Director propietario: D. Manuel Riera González ————— Administrador: D. Eduardo Funes de Guzmán
Teléfono núm. 49

Año I Número 10	Redacción y Administración: RODOLFO DEL CASTILLO, NÚM. 40	Se publica los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes San Fernando: 14 de Mayo 1910	Precio de suscripción: 0'50 pesetas al mes
--------------------	--	---	---

Brujeleando

Hay quien asegura—gente vieja y sencilla—se entiende—que la aparición del cometa, anuncio es de grandes cataclismos, de guerras sangrientas: otros mas bien enterados—según ellos,—afirman que no ocurrirán tales y anticuadas predicciones, pero sí se han de sentir muchos y radicales cambios atmosféricos.

Pues bien, unan ustedes, queridísimos lectores á esto las muertes repentinas de los días pasados, los enterramientos urgentísimos de cadáveres, la venta de algunos comestibles de dudosa salubridad y díganme si no son razones más que suficientes para abandonar su casa, las calles y paseos, las tertulias todas, y tirarse al campo,—en el buen sentido de la palabra—y no hablar con nadie ni tratarse con las personas, ni saber nada.

Pues bien; bajo esa impresión, paso por los alrededores del Observatorio de Marina.

A ratos delecto en un periódico local.

Por él supe que el banquete fué servido por el restaurant «La Mayorquina», que estuvo concurridísimo; que el Sr. Ministro de Marina ofreció incluir en presupuesto cantidad para la construcción del muelle de Isla Verde y puente de paso al Arsenal y para la limpieza de caños.

Los vítores y aplausos fueron prolongados.

Hasta aquí todo muy bien, y tomo nota para cuando el Sr. Ministro de Marina confeccione el presupuesto extraordinario, pues el ordinario, según asegura la prensa madrileña, ya está redactado y aprobado en Consejo de Ministros.

En fin, por lo leído estamos de enhorabuena: la Carraca resurgirá gracias á los esfuerzos de sus defensores, de sus buenos hijos.

Retorno al pueblo y veo pegado á la pared de un edificio un cartelón con los colores nacionales, y me dije: ¡tate! Una alocución al pueblo dando á conocer la fausta noticia y á sus protectores.

Soy algo corto de vista y me aproximó á leer, y leí:

«¡Isleños!

Por el bien de San Fernando, votemos todos la candidatura liberal.

¡Viva Moret! ¡Viva Conca!

¡Viva Laviña! ¡Viva Moret! ¡Viva D. Cayetano del Toro! Protectores del Arsenal de la Carraca.»

¡Qué barbaridad!—exclamé,—el redactor de ese anuncio ó lo que sea, nos va á jorobar.

Un modesto empleado municipal que cuando le hablan de banquetes suele abrir la boca y suspirar, me sacó de dudas.

Es error de imprenta—me dijo.— Lea usted donde dice Moret, Canalejas; donde Concas, Arias Miranda; el nombre de Laviña, sustitúyalo por Barrasa; y el de D. Cayetano del Toro por el de D. Francisco Roncalés.

¡¡Descacharrante!!

Que conste que eso no lo digo yo; ese es el nombre del paso-doble final ejecutado por la banda de Infantería de Marina, al terminar el acto celebrado en el Ayuntamiento.

¡Hay coincidencias fatales!

Sigo leyendo: «Laviña en San Fernando.»

Este debe ser sin duda—murmuré—el sucesor de Chamorro; como este se va... ¡claro!

Después me entero que no; que es el de los cartelones, el protector del Arsenal de la Carraca, el que ha relevado al Sr. Barrasa, á aquel señor que se le dió en «La Mayorquina» un almuerzo fraternal y cariñosísimo por sus amigos políticos y particulares, hace poco tiempo.

Después de todo no puede quejarse; si bien no se le obsequió con otro almuerzo, fué recibido por el presidente y director de clases del Centro Obrero... Amigos políticos y particulares de los del almuerzo de marras, aquellos que tanto gusto dieron con el ramito de flores en la solapa, ninguno; ni por cortesía.

¡Los tiempos cambian!

Más tarde pasó por «La Mayorquina», que si la hubieran denominado los dueños «La Isleña» indudablemente no hace tanto negocio, y observo que hay banquete.

Como salimos—digo salen algunos—á guateque por día, me pregunté: ¿En honor de quién?

De D. Federico Laviña—me dice un municipal,—pero éste no es por cuenta del Ayuntamiento; lo pagan los republicanos.

Sea como sea—dije continuando mi camino—aquí no existe el consabido «Prim paga»: hay una razón social de por medio.

Un íntimo me dió á conocer el nombre de los comensales:

El presidente del Centro Obrero y los Astrónomos Sres. Sotelo, Guerrero, Charlo y Gil.

¿Tendrá el Sr. Laviña alguna relación con el cometa?

¡Quién sabe, tal vez sea una profecía; tal vez en días no lejanos pueda actuar de peritísimo operador, cortan-

do ramas del árbol liberal que nada rinden y sí le roban mucha savia!

También estaban los señores Gómez Carmona, García de Movellano (D. A. y D. F.) Ruiz Pérez, Pérez (D. H. y D. C.) y otros varios en compañía... de Laviña.

Después de todo me digo: Si estos señores no hacen el gasto, ¿quién recibe y hace los honores al Sr. Laviña, al diputado que tan dignamente ha correspondido con sus electores, el protector del Arsenal de la Carraca, como dice el cartelón?

Sea como sea, y aunque dicho acto envuelva un fin mercantil—como algunos liberales aseguran—merece un aplauso y el agradecimiento general los señores mencionados.

El mismo amigo que me dá relación del banquete, me hace á bocajarro el siguiente disparo:

¿Qué situación, que actitud, es la de D. Servando Gutiérrez en este desquiciamiento?

Pues, no lo oye usted? Silbar desde por la mañana hasta por la noche. Con la máquina del café ha resuelto dos problemas capitalísimos; unos cuantos *perros gordos* más de ingreso, (mirando por el día de mañana) y *abuchar* constantemente.

Discurriendo iba sobre esto, cuando veo á un conocido liberal, á todo correr hacia «La Mayorquina».

¿Qué pasará?

Pues muy sencillo—me replicó un antiguo y prestigioso político, jefe que fué de un partido—que de regreso ese que corre, del banquete del Ayuntamiento, se recostó y con los vapores del vino, las impresiones recibidas, el estómago sucio que tendría y la conciencia no muy tranquila, ha tenido una pesadilla horrible.

¿Pues qué ha soñado?

Que Moret con sus leales, con sus amigos, había llegado á la tierra de promisión.

Apreté el paso para salir de aquel círculo, que sin darme cuenta me ahogaba, peor mil veces que el *tifus*; aquel tifus que autoridades y facultativos negaban, pero que la estadística confirma, y del *tirón* llegué al Zaporito.

Una docena de golfillos se metían descaradamente con un pobre hombre, uno por el estilo del pueblo de San Fernando, noble, sufrido, y que no estaba borracho ni loco.

¡Pillos! ¡Granujas! ¡Irse de aquí y dejarme tranquilo!

Y yo, pensando en el cometa, en los cartelones, en los banquetes y en las pesadillas, sin darme cuenta, sugestio-

nado sin duda por aquel pobre hombre exclamé:

¡Sí, que se vayan! ¡Que se vayan y que nos dejen tranquilos esas criaturas!

¿A qué obedece?

La Empresa del Tranvía ha subido el precio de cada recorrido, exceptuando los coches que extraordinarios hacen por mañana y tarde el servicio de obreros.

Nada tan contraproducente á los intereses del público y aun de la misma empresa, que esa subida de precio que, ó dá una idea desconfiada con justificada suspicacia de sus intereses y créditos, ó es ilógica y avara en su fondo, respondiendo sólo á desmedido y poco humanitario afán de lucro.

Si la ley obliga á las sociedades anónimas á publicar mensualmente en la *Gaceta*, un balance detallado de sus operaciones, expresando el tipo á que calculen sus existencias en valores y toda clase de efectos cotizables, y esta ley se cumple, nada más natural que examinado dicho balance, se pueda apreciar el estado financiero de la Sociedad y ver si es ó nó justificada la subida de precio que nos ocupa; pero como nosotros no tenemos arte ni parte en la emisión de acciones de la referida Sociedad, no nos hemos ocupado de examinar ni preguntar nada concerniente á este asunto.

Ahora bien; interpretando muy razonada la protesta de una parte del público, tal como la comenta, vamos á exponerla á fuer de imparciales, sin apasionamientos ni miras de clase alguna.

Horas desprovistas de oportunidad tenían ya de antemano los coches del servicio obrero para su salida, toda vez que los primeros salían demasiado temprano y los segundos demasiado tarde, no coincidiendo ningunos con la hora oficial de entrada de mastranza, por lo que necesariamente ó necesitan los obreros madrugar forzosa é inútilmente, ó exponerse á perder el último coche del indicado servicio y llegar á la hora del almuerzo.

En esas horas en que el servicio de inspección no está muy en su punto, por la indolencia que prestan los vaporeillos matutinos, hemos visto con frecuencia viajar en esos expresos obreros, multitud de éstos que entregando sus cuartos no han recibido sus billetes correspondientes, y que por prudencia unos y... ¿por qué no decirlo?, por compañerismo y complicidad otros, nada han reclamado, sin haber previsto que subiría la cotización de los indicados billetes.

Es decir, que tanto la empresa como el público que ahora protesta, son culpables de lo que acaece.

El público por su parte lo tiene bien merecido, por su apatía; pero aparte de esto, ningún beneficio digno de tomarse en cuenta, puede brindar á la Sociedad este nuevo tipo de cotización, toda vez que más de la tercera parte de contertulios de plataforma, harán el viaje á pie y andandito, admirando con detenimiento el bello paisaje primaveral y aspirando con fruición que ensancha el pecho, el templado ambiente de la bella estación (no del ferrocarril) que á gozar convida.

En una palabra, que bien pudiera la empresa haber dejado la subida para el mes de Noviembre, con lo que quizás hubiera ganado algo más, yaun sería mejor que lo hubiera dejado para ese día particular que, relegado á no poder asociarse á ningún mes y solo y humillado cual cunero en desgracia, flotará en la terminación y principio de los años del nuevo calendario.

Este es el eco fiel de buena parte del público, y bueno es que lo sepan los restantes... por si alguno al ver tan de cerca los mandamientos, hace examen de conciencia y con dolor de contrición, ve que el propósito de la enmienda llega tarde y siente cuando menos la penitencia impuesta por la vengadora empresa que los obliga á actuar de judíos errantes.

Nunca en mejor ocasión ni en peor para la Sociedad, podía llegar á nuestra plaza de Abastos un vendedor ambulante que gritara: «Sombrillas para caballeros á precios increíbles.»

CLARIDADES.

Esperemos

En el artículo de fondo que publicamos en nuestro número pasado, tratamos de un asunto que afectaba á los intereses de una respetable vecina y tal vez á los del Ayuntamiento.

Volvemos á repetirlo: ni defendemos al Sr. López Rodríguez, ni mucho menos combatimos al Sr. Jiménez Facio.

Creímos cumplir con un deber.

En nuestro poder obran dos cartas y un comunicado que tratan del asunto, y que no publicamos por la reserva que se nos suplica en las primeras, por las acusaciones que se hace en el segundo.

Nosotros, ya sea por bien del Ayuntamiento, ya sea por el de un vecino, estamos en vía de aclarar este embrollado asunto y dispuesto á darle á cada uno lo suyo, pues no nos duelen prendas.

Esperemos.

El más sublime de los amores

Tras esas nubes orondas, ampulosas, que vemos todos los días; unas veces blancas, semejan á numeroso hatillo de corderillo que pausadamente se dirigen hacia el redil; otras oscuras como presagio de no distante tempestad y las más como si ese sutil vaho que se desprende de nuestra boca en mañanas de invierno, subiera á las alturas y conglomerado permaneciese

quiéto, tras esas nubes dicen que está el cielo.

Pues allí, San Pedro, San Agustín, cuatro ó cinco apóstoles y Jesús, reunidos en concilio, discursaban acerca de cual es el mas sublimedelos amores.

Y dijo Pedro: En mi apostólica tarea predicando por el mundo, vine en conocer muchos amores; más uno me llamó la atención y le bendije:

Dos labradores, hembra y varón, araban su campo; poco antes de dar por terminada su tarea, cuando el sol parece remitir los últimos rayos de despedida, la mujer, sobrecogida por el espanto, lanzó un grito; el marido pronto vió el peligro que corrían por la presencia de una fiera; sin cuidarse de su persona, encaramó en un árbol á su cónyuge y entonces trató de salvarse; pero era demasiado tarde: al trepar por un arbusto, la hambrienta fiera viendo se le escapaba su presa, voló más que corrió y le despedazó á dentelladas.

Si hubiese cuidado solo de su persona el pobre labriego, es indudable que se hubiera salvado; pero nó, vió más débil á su esposa y por ella sacrificó su vida.

¿No es sublime este amor?

San Simeón: En España he oído decir, que encontrándose sitiada una plaza por numerosas fuerzas y siendo atacado uno de sus puntos con más bríos, por la cual cuantos trataban de hacer funcionar una pieza de artillería eran barridos por las balas enemigas; no habiendo ya quien se atreviese á colocarse detrás de ella, acudió una mujer heroica, quedepreciando el peligro, disparó el cañón infinitas veces y, en gran parte á ella se debió el triunfo de las armas españolas aquél día; este es el amor patrio. ¿No tiene belleza este amor?

Santiago: El amor más puro es el de madre: coged á un pequeñuelo, sujeta á su madre y en su presencia azotad al hijo; vereis como la madre ha de romper las trabas por fuertes que fueran y lanzarse en defensa de su hijo contra el verdugo; su propia saliva de rabia, será veneno mortífero.

San Agustín: De todos los amores, á mi entender el más sublime, el más desinteresado, el que por sostenerlo tantos hombres y mujeres derramaron su sangre, es el amor á Dios.

Jesús: Habeis expuesto cuanto creéis oportuno; yo debiera decidir; mas no veo tanta sublimidad en esos amores y declaro mi incompetencia; llamad á María; mi madre será vuestro árbitro.

San Pedro: Señora, tratamos de averiguar cuáles es el amor más sublime, vos podrá decidir.

San Agustín: Es mi opinión, que el más hermoso es el amor á Dios: quien le ama se dignifica.

María: En el mundo se han cometido tantas injusticias invocando el nombre de Jesús, que estoy por decir que en amor no existe y si alguien le tiene es por su interés personal.

Santiago: Señora, para mí es el de madre, ¿hay algo que encierre más belleza?

M.: Tienes razón, pero ¿cómo quieres que no ame una madre á su hijo? son partes de sus entrañas, es su propio ser y se ama á sí misma.

San Simeón: Agustina de Aragón con su amor patrio...

M.: Como trataban de robarle una cosa propia, es natural la defendiera.

San Pedro: Ya he dicho que vendice un amor; unos esposos se vieron en peligro; el abnegado despreciando su vida salvó á la hembra y fué despedazado por una fiera.

M.: Pedro, en amor se acerca á lo sublime; mas oid todos.

Siempre hubo por la tierra hombres que creyéndose Dios, concibieron una idea y trataron de hacerla creer á todos; los más eran unos pobres locos dignos de lástima, pero que trataban con su nuevo ideal redimir al mundo; abominaban la esclavitud del hombre por el hombre; solo les guiaba su amor á la humanidad, obra buena, pero equivocaban el camino y á alguno les costaba la vida sus afanes.

Nuestro Señor, mi hijo, se hizo hombre. A raíz de su advenimiento Herodes mandó matar á todos los niños presintiendo que El era el verdadero Mesías; huimos á Egipto y á poco empezó su redentora tarea, predicando los Evangelios; por esto sufrió la burla y el escarnio y á la vuelta á Jerusalem fué condenado á muerte por Pilato.

Fué obligación que se impuso voluntariamente y ni al ser conducido al Gólgota para ser crucificado, ni aun después del martirio, renegó de sus ideas: el amor á la humanidad; por él dió gustoso su vida.

¡Es el más sublime!

¡Amémonos!

Mayo 9, 1910.

LUIS FUENTES.

Nota poética

Toma, nene ..

¿Qué? .. ¿Se ha despertado mi niño bonito?...

¿Dormiste bastante?

Pero no te irrites, ni gruñas, ni llores...

¡Ya está aquí tu madre!

Te comes los puños de rabia que tienes. .

¡Qué rabia más grande!

¡Dios mío, este niño se me ha vuelto tigre!

¿Querrá devorarme?...

¡Miren como alarga su morro de cielo!

Vaya... no te enfades...

Los cosas, amigo, se piden con calma,

no con ese arranque ...

Si sé lo que quieres... y yo te lo traigo...

Sé que tienes hambre...

Pues toma... aquí, tonto... no acierta, se escapa ..

¡ay que ya no sabe!

Bien.. ya está.. ¿Te gusta? .. ¡Digo si te gusta!

¡Digo si hay aguante!

Ni suelta, ni tose, ni se para... ¡Es bravo

de verdad mi ángel!

Sigue .. tu no sabes la alegría inmensa

que siento al mirarte,

tan fuerte, tan sano, tan lleno de vida...

Sigue ... no te canses...

¡Si tu boca aprieta, resulta mordisco

caricia tan suave!

¡Se me alegra el cuerpo, se me esponja el alma

dándote mi sangre!..

Sigue .. porque quiero ver tu piel lustrosa,

tus ojos brillantes,

que en tus bracitos y en tus piernas forma

hoyuelos la carne...

Y es claro que todos... ¡Vaya un niño guapo!

dirán al mirarte;

y ninguna cosa me dá tanto gusto

como que te alaben.

¡No llevo yo orgullo, cuando con mi nene

voy por esas calles!

¡Como que no hay joya por rica que sea

que con él se iguale!..

Sigue... que la vida que en mis venas hierve

á tus venas pase...

Y con ella el alma .. ¡La tuya y la mía

deben ser iguales!

¡Y así, niño mío, pedazo de gloria,

cuando seas grande,

con este amor loco con que yo te quiero

querrás á tu madre!

POR ESAS CALLES

Herencias

El Juez de primera instancia de Elche cita á los herederos de don Enrique Polo Peñalba, que falleció abintestato en Crevillente, el 20 de Enero de 1910.

El de Veracruz cita á los herederos de don Tomás Pardo Trápago, que falleció sin testar.

El de Lillo cita á los herederos de don Nicolás Sánchez y López, fallecido abintestato en 21 de Enero último.

El de Veracruz cita á los herederos de don Ramón Marure, natural del Valle de Ruesga (Santander), que falleció sin testar.

El de Valladolid Plaza, cita á los herederos de doña Felicia Marcos Martín, fallecida abintestato en 14 de Diciembre de 1909.

El de Orense cita á los herederos de doña Dolores Amor y Pereira, que falleció sin testar en 16 de Febrero de 1910.

El de Madrid, Centro, cita á los herederos de doña María Josefa Gómez y Serna, que falleció sin testar el 22 de Febrero del corriente año.

El de Villaviciosa cita á los herederos de don Francisco Fonticiella y Valle, fallecido abintestato en 19 de Noviembre de 1909.

Necrologías

En Santander ha fallecido el que en vida fué estimado amigo nuestro don Francisco Gutiérrez y Gutiérrez, que durante muchos años estuvo de encargado en el establecimiento de su hermano don Manuel, situado en el Callejón de Animas de esta población.

También falleció en esta ciudad el teniente de Infantería de Marina de la escala de reserva disponible don Juan Fernández Moya.

Así mismo entregó su alma al Creador nuestro querido amigo don Miguel Carmona, que durante mucho tiempo ha venido prestando servicio en la Administración de Consumos de esta localidad.

A las familias dolientes damos nuestro más sentido pésame.

Visita

Hemos recibido la visita de nuestro estimado colega *Diario de San Fernando*, con quien con sumo gusto dejamos establecido el cambio.

A los interesados

A instancia de don Roque Bohórquez y Sánchez, vecino de Cádiz, y pariente en octavo grado de don Martín Alvarez de Bohórquez, se solicita del Juzgado de primera instancia de dicha ciudad, se le declare heredero de ciertos bienes existentes en Cádiz, San Fernando, Puerto Real, Villamartín, Utrera, Coronil, Lucena, Cabra, Ronda, Antequera y Tudela de Navarra.

En su virtud por dicho Juzgado se cita, llama y emplaza á los que se consideren con derecho á los bienes que comprenden los vínculos de doña Catalina Jiménez, esposa de don Martín Fernández Alvarez de Bohórquez.

Doña María Alvarez de Bohórquez.

D. Rodrigo de Argumedo y Amaya.

D. Juan Alvarez Bohórquez y Alvarado.

Doña Gracia Sagarraga y Amaya, viuda de don Martín de Bohórquez.

Doña Jerónima Guillén de la Sierra.
D. Bartolomé Alvarez de Bohórquez.

D. Antonio Alvarez de Bohórquez.
Doña Elena Alvarez de Bohórquez
y Polanco.

D. Bartolomé de Amaya y D. Francisco Polanco y Orellana.

¿Es cierto?

Persona que nos merece entero crédito nos informa lo siguiente:

El día 5 á las diez de la noche falleció en la calle Alcedo 23, el contra-maestre don Manuel Bey Medina, de fiebre infecciosa, permaneciendo el cadáver treinta y seis horas insepulto.

Al efectuarse la conducción á la Necrópolis era tal la descomposición, que no había persona que se prestase á llevarle.

¿Sabían de esto algo el Alcalde de barrio y el médico del distrito; cómo no ordenaron la inmediata conducción al depósito?

Seis ú ocho criaturas inocentes permanecieron hacinadas ante el cadáver aspirando treinta y seis horas las hediondas emanaciones; si fué por negligencia de la familia, según creemos, que se les castigue.

Hay que observar, respetables autoridades, que estamos en San Fernando, en una ciudad española, y no en ninguna aldea africana.

(Círculo «Artes y Oficios»)

El Círculo de «Artes y Oficios» celebró su acostumbrada velada el pasado domingo, con su numerosa concurrencia de siempre.

Se puso en escena la comedia *Gilito* y la zarzuela *El Sr. Joaquín*, dándose después un rato de baile para el elemento joven.

Esta sociedad bonita y elegante, que cuenta una infinidad de años de vida, en cuya existencia ha tenido alternativas varias, parece resurgir sacudiendo el marasmo que la agobiaba, á una nueva era de prosperidad y bienandanza, cuando sus estertores de indigente agónico parecían más acen tuados y su fin más próximo.

Obras importantes se verifican en ella para facilitar el desarrollo de sus clases y material de enseñanza que ha de reportar inmensos beneficios á los alumnos que en ella cursan sus estudios y á los satisfechísimos socios, padres de estos hombres del mañana, contando con un profesorado tan idóneo como apto y constante, y una directiva de condiciones inapreciables, no es de extrañar que el Círculo de «Artes y Oficios» surja potente y lozano; recordemos épocas de florecencias que volverán; no hay que dudarlo.

En la representación del domingo, el cuadro cómico estuvo inmejorable, derrochando las partes aptitudes escénicas de primer orden; la señorita Sales es una artista consumada, que á querer, escalaría pronto los primeros peldaños de su artística carrera. Bien por todos.

A M. de M. A.

SONETO

De tu imagen que solo vi un momento
no se aparta el recuerdo de mi mente;
con los rizos que adornan tu alba frente.
¡quién pudiera jugar, cual juega el viento!
Yo quisiera expresarte el sentimiento
que á mi ser inspirastes locamente
y el destino implacable é inclemente
no me deja decirte lo que siento.

De tu lado me alejan los reveses
de fortuna fatal, de suerte impía,
y en la loca carrera de los meses
cada vez es mas lenta mi agonía,
pero vivo, esperando que me beses
porque al fin... te lo juro, serás mía.

ANTONIO SERRATO.

Metamorfosis amorosa

La amaba, sí, la amaba y me extasiaba contemplándola con ese místico arrobamiento que produce lo divino; con esa admiración sublime y poderosa con que contemplamos la obra maestra de uno de los eximios clásicos del Arte; las indecisas variantes de su genialidad, me subyugaban con la misma admirativa y expectante emoción con que nos subyuga la Naturaleza con sus grandes cataclismos, con sus tonalidades varias, con su magestad siempre soberana, ya selvática y ruda, ya plácida y tranquila: la adoraba, en fin, como se adora lo grande, lo inmenso, lo que eleva el espíritu á Dios y hace soñar con la gloria.

Y este amor, esta idolatría caminando por lo escueto de un místico y sublime platonismo, despertaba en mí la idea de otro mundo; de un mundo espiritualista, sencillo, sin doblez ni engaños, sin odios ni hipócritas seducciones... un mundo fundido en el crisol ideal del casto José ó de Teresa la Santa.

Cuando sus labios finos y sonrosados me enviaban una sonrisa, y sus bellos ojos, de mirar tranquilo, clavaban en mí esa mirada soñolienta y compasiva de los grandes afectos, parecíame que mi ser se aletargaba al poderoso influjo de un sueño dulce, sereno, de placer indefinible: hálito divino que me arrastraba á erigirla en ídolo y dedicarle una oración.

Y pasaban los días apacibles, calmosos, tranquilos, con una monotonía cachazuda que irrita, y que, sin embargo, me hacían feliz; exento de ansias y deseos impetuosos, sin pensar ni por asomo en esas borascosas y huracanadas sensaciones de los celos, caminaba tranquilo, apoyado en el báculo de la indiferencia más confiada, seguro de llegar poco á poco, sin cansarme, al confín de mi viaje; pero... ¿quién sabe do iba? Ni siquiera lo había pensado... ¿para qué? ¡Era tan feliz! ¡Se vive tan bien en el limbo!... porque indudablemente yo entonces vivía la vida espiritual de los neófitos. Una noche... ¡Cómo la recuerdo! Está tatuada en mi mente con caracteres indelebles y con letras de fuego grabada en mi alma; desde aquella noche fatal cuyas escenas se han vuelto á repetir, aunque con menos efusión veces distintas, siento la rabia impotente de la fiera enjaulada que se revuelve airada al sentir sobre su lomo el innecesario castigo de un domador altanero y caprichoso.

...Un hombre, antiguo conocido suyo, se hallaba á su lado; hablaban con esa franqueza engendrada en la niñez, que nunca se borra; yo los escuchaba decir con la misma tranquilidad impasible con que escuchamos tras los cristales el tintineo monótono de la llovizna. Poco á poco la conversación fué animándose; gradualmente iba adquiriendo esa tonalidad que empieza vaga y tibia, que sigue templada é insinuante y que acaba en sugestiva, ardiente, de impetuosidad irreflexiva.

A medida que avanzaban, no sé qué pasaba por mí; algo indefinido que no podía explicarme, pero que iba alejando mi tranquilidad... indudablemente, en mi alma arreciaba la lluvia.

Un momento contemplé atónito que él le cogió una mano y la estrechó entre las suyas con nerviosidad convulsa mal disimulada, vendido por la pasión liviana que en lascivos destellos se escapaban de sus ojos... un chaparrón de abrasante lava cayó sobre mi pecho despertando dormidos sentires, pasiones inconscientes... Después... no sé si ví más: no me acuerdo... no quiero... el huracán bramó de una vez en mi alma con fragor horrisono; desencadenáronse los elementos de mi ser; el rayo de los celos taladró mi pecho, y lo que parecía dormir en las regiones desconocidas de mi organismo, con quietud de inerte, despertó fiero y arrasante con avasallador ímpetu de turbulenta vorágine. Dejé de asomarme á los cristales de mis ojos para no ver la metamorfosis operada... y temí que la techumbre craneana se me desplomase aplastando mi masa...

Hoy la adoro también; pero al recordar felices añoranzas y sentir sobre mi rostro la humillación de engaños innecesarios, siento rabia hacia la mujer que despertó en mí un nihilismo parcial desesperante. Y cuando ahora me sonrien sus labios y sus ojos me miran con pasión, descubro en las honduras de sus ojos nuevos engaños, que alejando la pureza de mis sentimientos, solo me dejan sentir nerviosos crispamientos de voluptuosidad intensa; deleites represados de espasmos que, calofriando mis miembros, despiertan en mí la sensualidad ansiosa y torpe del macho que nota estremeciéndose, las sacudidas vibrantes de la carne.

El ídolo ha muerto; en su lugar ha quedado la mujer con sus morvideces que excitan; con sus infidelidades que exaltan y desesperan; la hembra con sus coquetismos de amorosa estrate-

ga consumada; con sus recursos defensivos de actriz pasional; siempre intransigente, siempre suspicaz é intencionada.

Con el ídolo murió mi fé; con el resurgimiento de la hembra pecable, nació este cariño salvaje que me esclaviza; esta pasión rabiosa y hambrienta de macho potente matando esa fé resignada que me hacía esperar todo, con inconsciente convicción de fanático.

Dios quiera que este sueño de inaguantable intensidad nostálgica, este voluptuoso marasmo que me produce sopor moral orientalesco con vértigos carnales, tenga un despertar alegre de insensible excéptico, que rie, arrancándose el fúnebre crespón de los recuerdos.

ANTONIO SERRATOS.

Palabras vanas

La ví, y su imagen
quedóse grabada
con tintas de fuego,
con tintas que abrasan.
La ví... No querían
mis ojos mirarla...
y ardía en deseos...
Muy queda mi alma
sufría en silencio
perdida la calma:
Confesar no quiso
mi amor declararla,
y en tanto sediento
de amor, suspiraba,
moría de pena,
¡oh, cuanto la amaba!...
Por fin una tarde
la ví que extasiada,
sus ojos azules
me miran, miradas
de encanto que dejan
herida mi alma.
Buscaron ardientes
sus labios con ansia
los míos. ¡Me amaba!
Te quiero me dijo
con voz apagada,
en tí sólo pienso,
contigo soñaba;
tu serás mi dicha,
mi amor, mi esperanza.
Tuya para siempre
¡tuya! me juraba,
en tanto que ardientes
frenéticas ansias,
asidas mis manos,
con llanto apagaba.
Pasó poco tiempo,
tan solo semanas;
y aquella perjura
con otro se casa;
que fueron cual humo
sus necias palabras.

C.

Imp LA UNION.— F Fontecha. 4. Cadiz

Imprenta "La Unión"

TALLERES, PLAZA FERNANDEZ FONTECHA, 4

CÁDIZ

Se hacen impresiones de todas clases á precios económicos

Tarjetas de visitas desde 1'25 pesetas el 100.—Facturas, Memorandums, Recibos talonarios, Circulares, Modelaciones, Etiquetas, etc.—500 Cartas Comerciales desde 6 pesetas.

F. Fontecha, núm. 4.—Cádiz

Manuel Riera González

PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES CON EJERCICIO
CENTRO JURIDICO ADMINISTRATIVO

Gestión de toda clase de asuntos de los Tribunales y demás oficinas del Estado y particulares. Obtención de certificaciones de todos los Registros. Cobro de créditos. Informes comerciales. Cumplimientos de exhortos. Representaciones Comisiones, etcétera. Activos corresponsales en todas las provincias.

Horas de despacho: de 12 á 2 tarde y de 6 á 8 noche.

Oficinas: R. del Castillo, 40 Teléfono, n. 49. S. Fernando

FRANCISCO CHAMORRO

SOMBRERERIA

Constitución, 116

Se hacen todas clases de composturas á precios económicos.

Tienda de Agüera

de

Abdón Martínez

Vinos y licores de las mejores marcas. Amontillado extra «Rosilla» y cuantas marcas en vinos se pida.

Se sirven suculentos platitos

Duque de la Victoria, 10.—Cádiz.

Frente á la parada del Tranvía.

“EL RACIMO”

DE

José García Sánchez

VINOS, LICORES Y CAFE

Se sirven platitos

General Pasquín esquina á Carretas,
(antes EL SIGLO)

José Haro García

Despacho de Carnes y Chacinas

Buena calidad.—Peso completo

General Pasquín, 7

Antonio Barroso

TALLER DE HERRERIA

Se hacen toda clase de trabajos

Rodolfo del Castillo, 12

Teléfono número 13.

José González Camoyano

MÉDICO

Constitución, 202 y 204

Manuel Pece Casas

Médico

Cervantes, 7

Julio Charlo é Hijo

Fábrica de Calzado de todas clases

Constitución, 89

LUIS CAR MÈ

Centro de Habilitación de Clases Pasivas

Constitución, 73.

Teléfono núm. 35.

CARNECERIA

Lorenzo Sánchez Pupo

Peso completo y calidad superior

General Pasquín, 39

Manuel Marquez de Abreu y Barbudo

Administraciones de Fincas y Censos de esta ciudad

y en la de Chiclana.

Murillo, 26 S. Fernando

LA NUEVA DIANA

Manuel Pinéy

Vinos y Licores de todas clases.—Café superior 10 céntimos taza.

PARADA DEL TRANVIA

Servicio esmerado

Colón y Animas

Marqués del Real Tesoro

Vinos y Coñac

Jerez de la Frontera

Grandes premios Madrid 1907 y Zaragoza 1908

Pedid en todas partes “PAJARETE”

Representante en San Fernando: Riera Teléfono, n. 49. R. del Castillo, 40

“LA FUENTE” **Confitería**

Antonio Rey

Se confeccionan ramilletes para bodas y bautizos

Constitución, 84 y General Pasquín, 5

Teléfono número 7.

Disponibile

Pedid Amotillado

“**REAL TESORO**”

Dr. Sarriá

Garganta, Nariz y Oídos

Maestro Portela, 11

Rafael Hernández Santos

Procurador

Constitución, 33, bajo

Gran Taller de Sastrería

Juan Sillero Araque

Se confecciona toda clase de trajes

Prontitud y esmero

Ramón Auñón, 21

RAFAEL MARTINEZ

Tejidos y novedades. — Quincalla. — Calzado de todas clases. — Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, etc.—Extenso surtido en juguetes.

Ramón Auñón, 29

LA MALLORQUINA

de José Quirós

CAFÉ, RESTAURANT Y CONFITERIA

Servicios á la carta y por cubiertos

PRECIOS MÓDICOS

Constitución, 90

Teléfono núm. 22.

Sebastián Peña

Gran Taller de Calzado de lujo

Precios económicos

General Pasquín, 6

Manuel Mora

SOMBRE RERIA

Sombreros y gorras de todas clases. — También se hacen toda clase de encargos de sombrería.

Ramón Auñón, 40

FOTOGRAFIAS

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

DE

Andrés Fandiño

Ramón Auñón, 39. (San Fernando)

Se hacen toda clase de ampliaciones á precios sumamente económicos, á plazos y al contado.

También se venden muebles de lujo, paraestrados, gabinetes, salas, tocadores, despachos y toda clase de muebles, en iguales condiciones.

Central, calle de María de Arteaga, 12.—Cádiz

Droguería y Ferretería

García Movellán y Sáiz

Loza, Cristal y Batería de Cocina

Inmenso surtido

Avenida de Beranger

Teléfono núm. 24.

Gran Fábrica de Jabones

TITULADA

“**NTRA. SRA. DE LAS MERCEDES**”

de

Enrique Coromina y López

Instalada en la finca núm. 112

del Pago de Torre-Alta de esta población

SAN FERNANDO — (CADIZ.)

REFLEJOS

PERIODICO INDEPENDIENTE

Suscripción 0'50 pesetas al mes
Fuera: trimestre 1'75

Se publica los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes

Oficinas: R. del Castillo, 40

Teléfono núm. 49.